

Bayona 9 Junio-19-1.

Sr. D. Julián Larrea y García de Vidarte
Caracas.

Mi querido amigo: Llegué ayer de París, y el tiempo apremia, aun que no lo controló, ya que pasar la frontera sin documentación depende de circunstancias de oportunidad que no está en mi mano producir ni regular. Por si recibiese el aviso de marchar antes del lunes próximo, que es la fecha calculada, le mando el informe ofrecido, con el ruego de que lo ponga en noticia literal de Niceto, del Sr. Sánchez Albornoz y de los demás amigos de ahí que estime deben conocerlo. De su alcance desprenderá mi razón al retrarlo hasta haber celebrado las urgentes y claras entrevistas con los de aquí que las circunstancias hacían imprescindibles, dados los equívocos surgidos, bien explotados y mantenidos por quienes de ellos suponían utilidad para sus personales criterios, más que justa apreciación del interés de la Causa común. Más, vamos por partes, concretándolas:

Primero: El día 5 del pasado Febrero, fui convocado a una reunión que debíamos celebrar en Madrid los representantes de A.R.D.E, Partido Socialista y U.G.T, con la Izquierda Democrática Cristiana. Nos reunimos allí las siguientes personas, citadas por orden de su representación: F. Fernández Castillejos (que Presidía el Comité Central de A.R.D.E, ya que Gómez Paratcha se hallaba y creo seguirá lo mismo, con una afección a la vista que curaría con una operación de cataratas, el Capitán Riera y Pepe Bargamín, por los republicanos; Teodoro Menéndez y Antonio Villar, por los socialistas. Y los Srs. Barros de Lis y Cembreros, por la I. Democrática Cristiana.

Allí se nos expuso una posición de los monárquicos de U.E. que sostenían posturas liberales y democráticas, según la cual se consideraban en condiciones de obligar a Franco a aplicar la Ley de Sucesión del Reino (?), pero que impedía su propósito el reiterado anuncio de nuestros Partidos de lanzarse a la calle si se establecía una Monarquía sin el previo asentimiento de la voluntad nacional, manifestado en elecciones libres presididas por un Gobierno Provisional de cuya composición representativa nadie se ha preocupado de hablar, pese a que tiene capital importancia, pues no es lo mismo que se constituyese a base de las alianzas verbalistas ó sentimentales que existían, que sea su constitución viable la que determine esas alianzas imprescindibles para una futura acción de gobierno, por breve que fuese en el tiempo, dada la preconizada provisionalidad del tal Organismo sin signo institucional.

De ahí se desprendía que eramos nosotros el impedimento para que ellos nos quitasen de enmedio la Dictadura; así como que ante ellos teníamos un valor de especulación política tan alto que... nos temían, quizás por ignorar que el casi unánime estado de opinión pública que nos asiste, y que es lo que ellos pueden percibir, todavía no estaba estructurado en forma que lo hiciera instrumento eficaz de acción frente a cualquier acción adversa a su sentir. Unido esto a que hemos podido percibir que mucha, muchísima gente, se siente naturalmente inclinada a sacrificar momentáneamente sus ideas a la necesidad hasta física ya, dado el agotamiento de trabajo, hacienda, libertad y paz moral a que Franco nos ha conducido, y que no nos perdonarían el que elijiesemos seguir bajo el zapato del Tirano, y luchar dentro de otro régimen que nos concediera, librándonos de aquel, un cauce democrático en el cuál seguir buscando la oportunidad de elecciones libres, de cuyo resultado no tenemos la más pequeña o descorazonadora duda, optamos por situarnos estratégicamente frente al intento demo-monárquico, con una formula posicional que nos situase ventajosamente en el supuesto:

NOSOTROS NO NOS OPONDRÍAMOS A UNA RESTAURACION MONARQUICA, HECHA POR QUIENES SE CREAN CON FUERZA PARA LLEVARLA A CABO, SIEMPRE QUE SE NOS ASEGURASE AMNISTIA, PARA LOS NUESTROS. Y RESTABLECIMIENTO DE LAS LIBERTADES PUBLICAS IM-

PRESCRIPTIBLES. SEÑALANDO UN PLAZO DE SEIS MESES A LOS QUE TAL INTENTASEN PARA LLEVAR A CABO ED INTENTO. (Este plazo tenía por objeto evitar que enervasen otros proyectos peculiarmente nuestros para derribar al fascismo, que, cómo ya le tenía expuesto a Vds., no estarían en posibilidad de ser llevados a cabo hasta después de la recojida de la cosecha, ya que la falta de dinero ha ido retrasando lamentablemente su preparación, é incluso esterilizando algunos de los trabajos realizados en tal periodo, del que destaco la parálisis de la imprenta, que ha constituido el prævarnos de eficaz propaganda escrita. Sin olvidar el no haberse alcanzado, en el exterior, la meta de una Emisora de Radio, que es la mejor de las propagandas, y no creo necesario recalcarles el por qué.

Vistas estas consideraciones, con todo detalle debatidas allí, se llegó al acuerdo de dirigir una carta a Unión Española, en el sentido expuesto. La redactó el Sr. Fernández Csstillejos, resumiendo otra farragosa y extensísima que había preparado. Verdaderamente, por mi parte, bajo la seguridad de que reflejaba tan largo y cansado debate, y al verla aceptar por cuantos allí se hallaban y cuya lealtad a la idea republicana nadie puede poner en entredicho, ya que bien afirmada está por su historia de luchas y penas, no me paré en un detallado análisis del tal documento.

Ahora bien; el Sr. Castillejos, al que se encargó entregar el documento a U.E. -(conste que siempre que hable de ella me refiero a su sector liberal, que dirigen Zulueta y Satrustegui)- advirtió que solo debía existir un ejemplar de la carta, que él guardaría, y una copia SIN FIRMAS que entregaría a U.E. Así se acordó, y yo no poseí, ni he poseído hasta llegar a Paris, tal documento. Por si ello no bastase, añadiré que, al encargarle la negociación, se le advirtió que la entretuviese lo más posible, pues para llegar a un acuerdo era necesario que lo conociesen las Ejecutivas de los Partidos en el exterior, y que lo aprobasen, ya que sin ello no debíamos tomar decisiones definitivas. De ahí mi repetida frase en nuestra cortes pondencia de que cuanto hubiese que hacer para acabar con el franquismo se haría con ellos, sin ellos ó contra ellos. Frase ya lanzada mucho antes de estas gestiones de U.E., y cuyo alcance V. y Niceto conocen perfectamente. Más, por ahora estamos en el primer supuesto.

SEGUNDO.- Regresé a Valladolid, desde donde acudí a Burgos, Salamanca y León a fin de ocuparme de aspectos de la organización del Partido en esas Provincias, noticiando, de paso, a otras de lo ocurrido, que fué aprobado con entusiasmo sin contradicción alguna. Y el día 25 del mismo mes, se me volvió a llamar a Madrid.

Reunidas las mismas personas que la vez anterior, amén del Sr. Benjumea, incondicional y devoto amigo personal de Castillejos, el cuál justificó la convocatoria alegando que las negociaciones iban viento en popa; que los monárquicos liberales habían roto con los monárquicos continuistas y que era urgente mi viaje a Paris, para estudiar lo hecho y proyectar lo por hacer, con las Ejecutivas de los Partidos. En este viaje debían acompañarme el Sr. Villar, por los socialistas; y el Sr. Barros, por D. Manuel Giménez Fernández.

En el curso de éstas conversaciones, el Sr. Castillejos nos mostró su preocupación por que el Pretendiente, que había ya dado muestras de su poca independencia de criterio, salvo para aparecer hasta entonces cómo aspirante a la herencia de Franco, en cuyo testamento busca encontrarse incluido a base de hacer una serie de tonterías "tipo Fernando VII", pudiese jugar con la U.E., y una vez en el Trono entregarse al continuismo que defienden los monárquicos tipo Luca de Tena, Yangüas, Pémán, Saiz Rodríguez (hoy su Valido), ect., por lo que estimaba que debía ir a hacerle una visita oficiosa, con carácter particular, al objeto de asegurarse sus intenciones y hasta arrancarle promesa de que sostendría la política liberal afirmada por U.E., y la de unas elecciones libres, según la línea del manifiesto que dejó su padre, al despedirse de España. Esto, que era el fondo de la convocatoria de Castillejos, fué discutido, si cabe llamar discusión a la unanimidad conque nos produjimos todos, con la excepción de Benjumea, por la improcedencia de la visita. A los argumentos naturales, yo

añadí el de que debíamos tener en cuenta la posibilidad de que en Estoril se
iese a la visita una interpretación capciosa, que nosotros no podríamos contra-
restar eficazmente, por falta de medios de expresión, lo que podría producir daño-
os efectos para la Unión Democrática que habíamos apalabrado ya, y debíamos confir-
mar y publicar, en París. Y se dió por desistido el proyecto de excursión a Portugal.

Mientras debátiemos el asunto, el Sr. Castillejos hizo un aparte en la conversa-
ción y, sin levantarse de su silla, me alargó un escrito diciendome que era el mis-
mo aprobado y leído, el 5 de Febrero, pero que por acuerdo de todos los firmantes, ex-
cepto yo, ausente, que ya lo habían vuelto a firmar, se había retirado el párrafo
del plazo de seis meses para que U.E. llevase a cabo su proyecto, pues parecía un
últimatum, y no creían que debían hablar de ello-los de U.E.-a D. Juan. Como, en e-
fecto, vi que estaban todas las firmas, puse la mía en el hueco que me habían de-
jado, sin leerlo siquiera.

Así las cosas, al día siguiente, me avisa Villar que un funcionario de la Embaja-
da Americana le había enterado de que el tal documento, del que carecíamos todos
de copia, había sido presentado en dicha Embajada por el Sr. Tierno Galván, que alega-
ba ser el autor del mismo y director de cuanto sobre el se hiciera; y que habían
sacado fotocopia del mismo.....

No conocía yo, entonces, al Sr. Tierno. Sabíale autor de obras de Derecho, Cate-
drático suspenso, por su antifranquismo, y procesado en el llamado "proceso de los
intelectuales", cuyo juicio oral iba a celebrarse a la mañana siguiente. Con la in-
dignación natural, pregunté sobre el asunto a Castillejos y Benjumea, y me afirma-
ron ignorar el hecho, censurandolo. El primero, me indicó que, en efecto, había entrea-
gado el documento a Tierno, pues era uno de los dirigentes liberales de U.E., y más
amigo suyo que Zulueta y Satrustegui. Aproveché para cantarme elogios a la capaci-
dad de Tierno, y a su vocación antifranquista. Pero, ello no calmó mi indignación.

Llamé a Zulueta, y delante de Villar y Barros, le di un recado para Tierno, que
se ceñía a esto: "No voy a verle personalmente, porque no lo conozco, ni quiero sos-
tener relación con persona que así se produce. Sin embargo, iría a buscarle y le
cruzaría públicamente la cara, sino fuera porque, celebrandose su juicio mañana, iba
a dar gusto a los franquistas mi actitud. Sin embargo, adviértele que si a consecuen-
cia de su proceder se produce una sola baja en nuestros Partidos, le huele la cabe-
za a pólvora". Tenga V. en cuenta que Zulueta, que me conoce hace años, sabe que no
amenazo en balde.....

Mi recadito le fué testualmente transmitido, delante de Villar que acudió a
las sesiones del juicio. Tierno se excusó, alegando que había obrado como miembro
de U.E., creyendo atraer a los norteamericanos en ayuda del buscado derrocamiento
del franquismo, y sin suponer nos podría perjudicar siquiera de lejos, ya que no se
trataba de un pacto, sino de una exposición de actitudes futuras nuestras, ante una
previsión que todavía no se había realizado. Rogó que le facilitasen una entrevista
conmigo, para excusarse personalmente.

De la misma forma, me llamó el Sr. Satrustegui, a su casa. Me negué a acudir, ale-
gando que no celebraría otras entrevistas que aquellas en que concertasen su asis-
tencia los representantes de I.D.C y P.S., a la vista de lo cual, nos convocó en ca-
sa de Zulueta., adonde acudimos todos.

Allí, también el Sr. Satrustegui trató de paliar, sin conseguirlo, el mal efecto
que nos había causado el proceder de Tierno Galván, y para acreditar nos su buena fé
nos dió a leer el borrador del proyecto-que le mando impreso-en que cifraban la
base de su acción para obligar a Franco a ceder el Poder. Lo escuché sin pronunciar
palabra ó comentario alguno. Es más, cuando me pidieron opinión, dije que no podía
darla, pues era asunto que no me competía, ni en el que podía implicarme. SOCIALISTAS
Y DEMOCRISTIANOS LO ENCONTRARON PERFECTO.

Deseoso Castillejos de lo que el llamaba "hacer mis paces con Tierno", y co-
rrespondiendo a un lunch que nos había ofrecido a los de Unión Democrática y a
los Delegados, recién llegados, del Banco Mundial, el Sr. Olsen, alto empleado de la
Embajada Norteamericana, de filiación democrática, y de cuya entrevista y resultados
ya tiene V. conocimientos anteriores, Castillejos invitó a todos a una merienda

en su casa. A todas estas, debo hacer presente que Castillejos tiene un hijo Secretario de la Embajada en Wasighton, amigo personal de Kennedy, lo que nos acreditaba con cartas de aquel y retratos en que aparecían las dos familias, en el domicilio del primero, tomando el té, en plan de clara intimidad, antes de las últimas elecciones. De ahí que nos indicase que a la merienda asistiría una Secretaria del nuevo Presidente, enviada por él particularmente, para informarse al margen de la Embajada, todavía en manos del nefasto Lodge; así como unos catedráticos de la Universidad de Columbia, que habían traído a España la misión de hacer un "rapport" exacto sobre ciertos hechos violentos, acaecidos durante la guerra civil, en la zona llamada nacional.

Eramos, en la reunión, unas veinte personas. Lo más importante para nosotros, fué la conversación que sostuve con Tierno Galván, en un aparte, pero con varios testigos. Baste decir que creí que este señor no volvería más a inmiscuirse en casas ajenas, de la manera subrepticia y deedeal que había utilizado en su primera entrada en nuestra escena.

En ese viaje, se acordó nueva fecha- mediados de Abril- para mi viaje ya famoso a París, aunque poco después se apalzó pues los socialistas no podían acompañarnos en esa fecha. También los de Giménez Fernández interesaban el aplazamiento, para llevar a cabo su Congreso, en Palma de Mallorca, y dar lugar a unas entrevistas que debía celebrar D. Manuel con el Primado, sobre el problema de los Obreros Católicos en relación con los Sindicatos verticales fanquistas. Y regresé, al otro día, a Valladolid.

Poco después, se me vuelve a llamar para enterarme de que se había presentado en Madrid el Sr. Alonso, el cual llevaba una carta del Sr. Maldonado designándole representante del Partido en España, y desautorizando cuanto hubieramos hecho Castillejos y yo. Llevaba, además, un Manifiesto que decía haber lanzado él, por su cuenta- que ya deben Vds. conocer- que, a su vez, reproducía el periódico REPUBLICA atribuyéndolo a "LA ORGANIZACION DE A. R. D. E. en EL INTERIOR".

Visitó a Castillejos, a Paratcha, a los Socialistas y a la Democracia Cristiana. Nadie le reconoció como legítimo representante de la Organización republicana del Interior, y se negaron a sostener relación alguna con él, en ese sentido.

A todas estas, parece poseía un ejemplar del documento famoso, que yo no había tenido en mis manos aún, y que yo creía contenía el mismo texto que el de 5 de Febrero, salvo el extremo del plazo conminatorio.

Es entonces, cuando Castillejos me da cuenta de que, con carácter particular había ido a Estoril, así como la impresión que había sacado. De la misma forma, me dió a leer una carta que ya había remitido a varias personalidades republicanas y socialistas, frente a la postura que dejaba adivinar el manifiesto, y la actitud de Alonso, secundada, indudablemente, por París. También me enteraron de la oferta del Gobierno de Conciliación, en prenda de buena fe de U.E., lo cual informé a V., antes de salir de España.

Gracias a la ayuda de los grupos vascos, y abonando 8.000 Opts a unos contrabandistas, llegué a Bayona, de donde seguí viaje a París.

Y... vamos con lo ocurrido allí.

TERCERO.- Me esperaba Valera, en la Estación. Hasta allí, pero él normalmente, pues tenía pasaporte, tras unirse en Bayona, me acompañaba Barros, que salió conmigo de Madrid. Villar, en el último momento, dijo que no podía venir, y que en avión salía otro socialista, el Sr. Amorós, que ya se encontraba en París. También debía reunirse allí otro representante de la Democracia cristiana que no llegó, pues el tener que permanecer siete días en San Sebastián, hasta que fué factible pasarme la frontera, le retrasaba el viaje a fecha que no tenía libre, tras perder la acordada.

También los vascos, me habían buscado alojamiento, por cierto en magnificas condiciones de seguridad y comodidad, de igual manera que me facilitaron 300 F.N., en Bayona, pues los siete días de interminable y costosa estancia de San Sebastián, así como el pago a los contrabandistas, habían reducido a nada mi "bolsa de viaje", cuya cuantía ya conoce V., y es lo que motivaba la petición de fondos última, ya que yo no podía señalar mi paso hacia aquí con mensaje alguno a Valladolid ó Madrid, corriendo el riesgo de dejar hueco y malograr mi salida ó mi vuelta a España.

Nos reunimos, en la Residencia del Gobierno Vasco, las representaciones de los Partidos que suscriben el acuerdo que en microfilm le envío, y es luego "traduzcan y amplien", remitiendolo a Méjico-(Nieto)- y a aquellos países y personas que crean Vds. necesario y útil. Siempre teniendo en cuenta la publicidad total, solamente puede entregarse el próximo día 25, según la fecha del mismo.

Es en cuanto tomamos contacto, cuando me entero del documento famoso, de su texto, del viaje especial de Prieto para neutralizarlo, y de la actitud de las Ejecutivas de Republicanos y Socialistas en el exilio, no ya de disconformidad, sino de violento raproche a los que lo firmamos. Al punto de que manifestaron estar decididos a la desautorización publica, a la expulsión de los firmantes, y a contestar a la carta de Castillejos, también en la prensa del exilio.

Me conoce V. lo bastante para suponer el esfuerzo gigantesco que hube de realizar para no estallar de indignación al comprobar que en el tal documento se había sustituido la expresión no oponerse, por la de aceptar la Monarquía, de mejor o peor fé. Y el aún mayor que me costó frenar mi impulso para no adoptar posturas drásticas frente a las pretendidas sanciones y a sus previsibles consecuencias, dentro y fuera del país.

Se me olvidaba que, antes de esa primera reunión general, tuve otra con Maldonado y Valera, que me anticiparon aquella postura. Claro que no me culpaban a mí, sino a Castillejos; pero no admitían reflexión sobre lo que podía significar su posición frente a él, para él y para todos. No quise, pues replicar "a tono", limitandome a recordarle la frase de Ortega y Gasset "Es hermoso tener la fuerza de un gigante, pero lo es más no usarla como un gigante" a fin de que advirtieran que no podían continuar en su actitud frente a los republicanos del exterior. Ellos no salían de invocar la disciplina del Partido, la legitimidad y autenticidad (?) de su Presidencia, y el acatamiento que les debíamos los que estábamos en España, aunque impedidos, en su día, de haber acudido al escrutinio de adeptos que organizaron en el fragmentario y poco representativo Primer Congreso de A.R.D.E. La cosa quedó, al final de tal entrevista, en aplazar la cuestión hasta la terminación de las conversaciones con los representantes de los demás Partidos.

En la primera de ellas, me encuentro con la sorpresa de que, cuando creía que traíamos la feliz nueva de la Unión de todos los demócratas del interior para confirmarla y ampliarla en París, dando entrada en ella a otros Grupos, especialmente regionalistas, resultaba que la I. Demócrata Cristiana había verbalmente concertado un pacto con los socialistas, en París, en Abril del pasado año, y que estos ya lo habían utilizado para lograr el apoyo de las Internacionales y Sindicales obreras, presentandose unidos a los obreros de la D. Cristiana, llegando a un plan de ofensiva internacional política contra Franco, y de apoyo hasta económico directo para la U.G.T., extensivo a la C.N.T., que había gestionado en Noruega y Norteamérica Pascual Tomás. Negado por Barros tal acuerdo, como tal, ya que decía había sido un cambio de impresiones plasmado en un papel-el que enseñaban los socialistas-Tomás en cólera, y la reunión no acabó allí por que yo intervine, y tras media hora de consideraciones é invocaciones sobre la concordia y la Unión clarifiqué el ambiente, y se suspendió la sesión para la tarde, pues Barros deseaba reconsiderarlo ocurrido, aunque pidió perdón por ciertas palabras.

que estimaban molestas los socialistas; así como acabó confesando que les había autorizado a usar aquel documento, si servía para atraer a los Sindicatos Internacionales. Parece que, en lo del Pacto, los socialistas tenían razón, y Barros había olvidado, o no medido bien, la trascendencia del dicho documento, por no haberlo materialmente firmado. Desde luego, ese documento es el mismo que ahora se ha firmado, adicionándole la última cláusula, sobre la que ya le hablaré más tarde.

Al día siguiente, ya estudiado el mismo en la tarde anterior, después de una breve discusión sobre el estilo del texto, se celebró la firma. Y los socialistas, ya tranquilos, nos invitaron a almorzar. Debo añadir que, a consecuencia de su irritación durante la sesión primera, al empezar la segunda Pascual Tomás sufrió un ataque al corazón, del que afortunadamente se repuso pronto, pero que obligó a trasladarle al Hotel, y que, también afortunadamente, se llegase con paciencia al buen desenlace del parto convencional, que tiene, indudablemente, extraordinaria importancia, se sabe utilizar.

He de señalarles que los socialistas se mostraron un poco descontentados y un no poco molestos por el hecho de que la I. Demócrata Cristiana apareciese ahora de nuestro brazo. Llegaron a decir Elopis que se extrañaba de ello ya que en abril del pasado año Barros había manifestado que no les interesaba llegar a un acuerdo con A.R.D.E. a ello contestó este Señor que, en aquellas fechas A.R.D.E. no tenía nada organizado en España, pero que después habían comprobado su organización y fuerza que decía era obra mía, y estimaban la necesidad de actuar unidos.

Desde luego, los socialistas estaban de alfiler con Barros. Le prepararon alojamiento en el Hotel que ellos se hospedaban, le aislaron de los demás grupos y yo mismo apenas he hablado con él a solas un par de horas. Claro que ya lo teníamos todo concertado antes de venir.

La realidad, amigo Barros, es que los socialistas, que no ignoran la sangría que ha hecho a su Partido el comunismo, tratan de apoyarse en tranquilizadores grupos políticos burgueses. Intentan hacer ahora con Giménez Fernández lo mismo que hicieron el 1931 con Alcalá-Zamora.... Creo que yerran, salvo en lo que momentáneamente pueda el hecho prestigiarles en el exterior.

Ya en la comida, hubo de soportar un largo discurso de Parera sobre la moral personal y la honestidad obligada a cuantos se llaman socialistas. Me callé, pero si el silencio es una opinión, mi silencio fué mi más elocuente réplica. Lo gracioso es que, al salir, Valera me detalló lo sucedido con los fondos situados por el Gobierno de la República fuera de España, y que administrados por Piñeto, Bujeda y Calviño, sirven para sostener el Partido, sin que nada ayuden a los demás, que al requerirles sobre su administración sólo han conseguido la peregrina respuesta de que ya rendirían detalle de su patriótico uso al Tribunal de Cuentas, en Madrid, cuando allí se volviese..... Pero, faltos todos de valor para plantear el asunto ritundamente y enérgicamente, la realidad es que A.R.D. vive precariamente, perjudicando su racional acción, y hasta apareciendo ante los Socialistas como modestos y aún subordinados colaboradores suyos en la obra ingente de liberación de la Patria. No he creído oportuno ser yo quién, en estos instantes y en tan fugaz viaje, atacase el problema. Elopis y Parera, también parecían esperar mi disparo sobre tal blanco, y hasta desconcertados por mi mutismo ante sus discursos, esencialmente dirigidos a mi favor.

Otra cosa apareció en el curso del yantar. Al reproducirse el problema de la desautorización y réplica a Castillejo y firmantes del famoso documento, Elopis propuso que cada cuál resolviese ese que llamaba asunto disciplinario en el seno de su Partido; pero mostró otro documento, auténticamente apócrifo, que decía haber sido emitido por la Ejecutiva del Partido Socialista en Toulouse, en el cual la supuesta Ejecutiva, decía haber revisado su anterior criterio y a la vista de la postura de los españoles del interior, había la tésis del que ha motivado el alboroto general. Debo añadir, soby

particular que a Llopis se le escapó decir que su indignación tenía por especial fundamento el haber comprobado por las ponencias recibidas para el próximo Congreso de su Partido, que muchos sectores de él se mostraban conformes con cualquier solución de transigencia-especialmente una monarquía democrática que creían duraría hasta las primeras elecciones que celebrase que fuese digna y pusiese fin al franquismo, cuyo peso resultaba ya insoportable para quienes lo soportan más sobre sus espaldas que sobre sus ideas, materialmente hablando. En igual sentido se manifestó Maldonado, que estaba extrañado de no tener contestación de América a sus cartas de excomunión contra los republicanos de interior. Tampoco quise aclararle sus preocupaciones y dudas. Conste, tan sólo, que hasta en París han percibido que si persisten en su sostenimiento de inflexibles doctrinarios, y monopolios de la fe republicana, corren el peligro de quedarse solos, y seguir debatiendo bizantinamente el antiguo problemita de "¿que fue primero, la gallina ó el huevo...?". El secreto de mi mutismo lo tienen Vds, y quedará perfectamente justificado en el Anexo que mando adjunto.

La tarde del día 7, último de mi estancia en París, nos reunimos a comer Maldonado, Valera, Just y yo, para tratar del asunto del Partido. Nadie se atrevió a poner peros a mi actuación, pero volcaron sus iras de su Sinaí sobre Castillejos, anunciándome que sería exonerado de su Presidencia en Madrid, sustituido por Paratcha, y con la adición al Comité de Alonso. Yo creo en la buena fe y utilidad de Castillejos. Lo único que he advertido en él es una devoción personal grande hacia Tierno Galván, al que estimo autor de toda la maniobra; y tras aconsejarme un punto de meditación antes de lanzarse a ninguna excomunión, que podría motivar adecuada pero perjudicial réplica, con beneficio y solaz del enemigo común que se frotaría las manos si a cuanto lleva dicho del exilio republicano pudiera añadir lo que, en propia defensa, le dirían algunos grupos republicanos del Interior, me reservé definitivas posturas, si bien acatando, hasta entonces, la disciplina del Partido, y procurando siempre no escindirlo.....salvo caso de necesidad patriótica ó de justa defensa de los intereses cuya representación nos han confiado los correligionarios en España. Más de ello, hablaré a continuación.

También esa tarde celebré una extensa, clara y aleccionadora entrevista con el Presidente de la República. Dejando a un lado lo que tuvo de personal emoción mutua, y de noticia exacta para él de la situación en el Interior, a mi me cupo la alegría de comprobar que, de cuantas personas había tratado-salvo los vascos, naturalmente-la única centrada en la realidad, capaz de aleccionarnos a todos, aunque no pueda sujetar a ninguno, es Martínez Barrios. Quedó impresionado gratamente de cuanto le conté, y yo de sus opiniones y consejos, que resume así: "Los republicanos no podemos implicarnos en una restauración monárquica directa, hecha al margen de una consulta electoral, porque sabiendo que no tiene raíces en la opinión pública española, dejaríamos de ser la solución última al problema de España, para convertirnos en unos arrastrados por su fracaso, perdiéndose así la última posibilidad de equilibrar democráticamente la caída del Estado. Pero, si tal monarquía adviniese, de la mano de Franco ó de otra persona, pacíficamente, el mismo le abriría un crédito de tiempo, a fin de que restableciese las condiciones legales necesarias para llegar a una consulta electoral honrada y veraz en la que se diese solución al problema de Régimen".....VERAN VDS. QUE ESTA OPINION EN NADA SE DIFERENCIA DE LA MIA, QUE SUPONGO DE VDS.....

No me pareció discreto llevar al Jefe del Estado, inquietudes de pequeña y mezquina política de Partidos. Valera, que me acompañaba, y que me ha dado la razón en lo esencial, siempre, quedo en detallarsela.

Y ahora, aquí me tiene V. en Bayona, desde la madrugada del jueves, esperando que los amigos vascos puedan repasarne la frontera, que calculen para el lunes.

- CONCLUSIONES Y MORALEJAS -

Respecto a las personas, he encontrado en Maldonado a un hombre de buena voluntad, firmeza de convicciones republicanas, rigido en exceso para dirigir un Partido en lucha, y poco apto para tamaña Empresa. Igualmente, sujeto a su trabajo para sostener sus necesidades familiares, resulta tardío para los que impone aquella dirección. Se lamenta de la penuria del Partido; de la falta de ayuda económica

que obtiene de los correligionarios, sin advertir que a estos no espiona su Presidencia, ni convence la táctica seguida desde ella, tan sólo conducente a esperar la muerte natural de Franco; la habra de acreditada intervención de las Potencias democráticas para derribarle, y... a morir se de viejos en el exilio, o de hambre o fusilados en el interior. Todo ello, mientras España se disuelve en los fangos que la inundan, y su pueblo acaba sacando de la esclavitud que padece con rebelde orgullo, alma de vil esclavo, que acepta su cadena como fatal Destino.

Valera, conserve su espíritu de gesta. De muy superior preparación filosófica y política, con un gran sentido de la responsabilidad de cada cuál ante la Historia y las futuras generaciones, coincide conmigo en que sólo una acción inteligente, pero violenta, de los españoles puede poner fin al franquismo. Si se produce, entonces si tendremos la ayuda material y eficaz de las Naciones democráticas. Le juzgo en plena forma, y con absoluta voluntad de actuar directamente en esa solución.

Just, ya sabe V. cuál es su capacidad y entusiasmo. Me advirtieron que los años le habia afectado y lo noté, y se limita con soñar en barricadas doceañistas, sobre las que él enarbolaría bandera; y en proclamarse el Patriarca de la República. Si cayera en manos imprudentes, resultaría peligroso para todos.

De los grupos Vascos, y de las personas que los dirigen, ya les he hablado en mi última carta, desde París, y ahora les ratifico cuanto allí les dije: Es lo único serio, leal, sacrificadamente heroico y eficaz que he encontrado en este viaje. Tan es así que les he hablado de cuanto el Anexo contiene y lo han encontrado más que útil necesario. Con ellos concertaré la acción, de la que, al igual que yo, lo esperan todo. Con hombres así, se puede ir a cualquier parte. Les adjunto algunos documentos referentes a sus sucesivas posiciones políticas, que juzgo de gran interés. Especialmente la Ponencia que formularon en unión de los Catalanes. Esta no es otra cosa que una base de discusión, y hace dos años duerme en la mesa de los otros Partidos, sin respuesta, que habremos de darles nosotros, por lo visto.

Los socialistas, poco han variado. A toda costa quieren obtener la hegemonía del republicanismo en el exilio, y dejar a los republicanos, a extinguir, sólo en el interior, separandoles de la Democracia Cristiana y de las nuevas corrientes que orientan a las generaciones últimas. Por otra parte, no parecen muy inclinados a otra cosa que ha una oposición de laboratorio, hay verbalista, en el exilio, lo que atribuyo a que no viven mal en él, y su edad y anterior conducta les hace preveer poca vida futura, física y política. que saquen otros las castañas del fuego, para lo que prestarían una ayuda metafísica, que les evitara peligros y les asegurase preeminentes posiciones en la España del mañana. Si Vds. recuerdan lo que hicieron en la guerra civil - y conste que me lo recordaron con todo cruel detalle los republicanos en París, juzgándose víctimas suyas, y autores de tanta victimación injusta - a aquellos, entenderán claramente mi juicio. Por eso nada les he hablado de proyectos de acción, dejando a los republicanos a hacer lo que les plazca en el momento y no tengan más remedio, so pena de hacerse el haraquiri político que sumarse sumisamente al levantamiento de los españoles que lo produzcan. Entonces, Vds. están obligados a no dejarles presentarse ante el Mundo como mayores accionistas de la Empresa, que en vidas, entusiasmos, riesgos, vamos emprender dentro de España los republicanos, con la ayuda de los que desde fuera nos alientan y ayudan materialmente.

Igualmente, los Vascos, acoplaran a ese empeño, en su momento oportuno, a los catalanes. Su problema no es idéntico, sino parecido, más la solución ha de ser indiferenciada, en lo administrativo al menos.

Y vamos con el "caso Alonso":

No tengo, personalmente hablando, nada que oponer a la bondad de sus intenciones. De sus indudables sentimientos republicanos, sólo puedo decir que carece de inteligencia y valor para traducirlos en actos útiles, así como

está clarísimo que al no poder destacar su modesta personalidad en el Interior, trata de lograr destacada situación a base de mostrarse auténtico intérprete de lo que tiene de jacobina é inflexible una parte del Partido en el exilio, y depositario de la fé y Autoridad del Comité de París, en cuyo nombre actúa, con tanto escándalo como falta de éxito, desde hace un mes, sin considerar que su imprudente afán de preeminencia puede conducir a situaciones graves para todos, en las que se esterilizarían nobles esfuerzos que en beneficio de todos realizamos algunos.

Creo recordará V. mi resistencia a formar un Comité, sin órdenes para ello de París. Su gestión al solicitarlas, dió lugar a la nota que me remitieron por su conducto, diciendo que los cargos debían designarse por la Agrupación, en el Interior-los cargos en el Interior, naturalmente-. Y así se hizo. Le dejo imaginar el efecto causado por el "golpe de Estado" de vía estrecha de Alonso, con autorización pontifical, pedida y dada sin esperar a mi viaje, y hasta estando yo en camino. Precisamente, he de señalar que Carlos Alonso, al que cité en mi carta, para enterarla de lo que sucedía, como Presidente de la Junta del Partido en Palencia, que es su misión, por cierto no conseguida traducir en realidad, no vino a verme, y si acudió a París, para hacer... lo que ha hecho. Tampoco, cuando con la carta de apoderamiento de Maldonado regresó a Madrid, a TOMAR EL MANDO, ni siquiera al ver que lo tomaban a él a broma y nadie le reconocía ni razón, ni talla, ni valor para desempeñarlo, se atrevió a venir a verme, para plantearme la cuestión. Maldonado, al advertirle de tal anomalía, me dijo que es que me tenía miedo. Miedo de qué?... Por mi parte no lo adivino, pues ni tengo tiempo de tener miedo, ni fuera del tiempo tengo miedo a nada que no me dé a temer mi conciencia. Sin embargo, convendrá V. conmigo que lo ocurrido me impide el simple diálogo con él sobre estos temas. Ya estoy harta de trepadores, por lo cuál, y con profundo sentido de la responsabilidad que he contraído con quienes me siguieron para formar A.R.D.E., y bien saben que voluntariamente decliné la Presidencia en el Interior, pese a la unánime confirmación que de ella se me hizo otorgamiento, así como no acepté la que me trajo el enviado de Niceto, por las razones que conoció V. en la carta con que le justificaba el motivo de tal declinación, que V. mismo se molestó en poner desde Francia; con sentido, repito, de tal responsabilidad, y de la que si he aceptado de coordinar, dirigir, y llevar a buen fin la acción contra el franquismo, a propuesta de todos los grupos del Interior, no toleraré más interferencias en nuestros planes de Alonso. Salvo que Vds., en los que he encontrado ayuda cierta y aliento constante, así como comprensión para los defectos que naturalmente pueden observarse en la marcha de la política opositora del Interior, debido a que el enemigo también cuenta, y sus poderosos medios de control y represión obligan a esguinces, camuflajes, retiradas ect., que nos impiden la obra perfecta y nos imponen pérdidas de precioso tiempo, nos aconsejen otra cosa.

Desde luego, hay que salir del bache en que nos encontramos. Para ello me permito sugerirles que en unión de Méjico, promuevan una reunión de dirigentes del Partido en el Exterior, y propongan las medidas precisas para restablecer la mútua confianza, y colocar a cada cuál en el lugar a que le hagan acreedor su aptitud y su valor. No podemos entregar el timón a manos ineptas, débiles o temblorosas, sino queremos recibir un día en aplauso de los franquistas y una maldición de los demócratas. Los detalles, son de menos importancia. Recuerde V. aquellas palabras de Felipe III, para justificar a Pedro Crespo el colgamiento del Capitán, contrario a toda jerarquización y fuero: "No importa errara en lo menos-si acertó en lo principal". Si Vds. no lo hacen, yo salvaré mi responsabilidad cómo mi conciencia de patriota y mi corazón de hombre que tiene la vida consagrada a su Patria y sus hermanos de cadena, me den a entender, buscando sacrificar entelequicas disciplinas, en el altar del más alto empeño de salvar a España de su ruina total,

La urgencia de todo esto la puede V. calcular en pocas semanas. Sobre las naturales razones que la aconsejan, hay que considerar que las gentes, desesperando ya de todo, y hasta de nosotros mismos, elejirán, decididamente, ó

Manuel

...la monarquía que quieran darle, ó el comunismo que quieran traerle. En ambos casos, delenda est Democracia. Claro que Maldonado seguirá en París, dando clases de Historia é idiomas, y Alonso cultivando sus dos finquitas palenquinas, ya que el bufete lo ha cerrado, tras una sequía de pleitos. Antes, es imposible que elijamos, algunos, irnos del Mundo rubricando la marcha con signo saguntino, siquiera para que quede ejemplo y constancia de que aún quedaban españoles de raza en España, el año 190X, a los que les asusta más vivir que sin libertad que morir por su conquista desesperada.

Bastantes cosas, de menor importancia, dejo de exponerles. Más ignoro en que momento debo ponerme en camino, y no quiero interrumpir la carta, o dejar de enviarla. Así que me limito a decirles que manden copia literal de ella a

Niceto a quien me dice Valera también han hecho una "faena" de Partido en Méjico, hurtándole la Presidencia en aquel país, por procedimientos electoreros, dignos de unas viejas elecciones municipales en Bolullos del Condado, hace treinta años, para que con Vds. estudie y resuelva lo que estimen procedente. Esa resolución, pueden mandarla a París, a D. Manuel Irujo, que me la hará llegar en forma que sea segura su recepción. Las señas de D. Manuel, las saben Vds. aunque basta recuerden la del Gobierno de Euzkadi 50 rue Singer-Paris XIV.

Y nada más, ni nada menos, por ahora. Supongan la ansiedad con que aguardaremos sus noticias, y reciban, en Vda un fraternal abrazo todos Vds.

Consideren que esta carta la he escrito personalmente, luchando con el tiempo, la memoria y la máquina, en la que les consta no soy hábil. Perdón, pues por las faltas, siquiera por que sobre esas dificultades deban añadir la no pequeña de mi irritado estado de ánimo; si bien hago constar que me irrito para no decaer. En fin, cómo reza el Romance morisco: "Esto el moro Tarfe escribe con tanta cólera y saña que donde pone la pluma-el delgado papel rasga".

Abrazos y fé.

...medios de control y represión obligan a esquivar pérdidas de preciosos tiempos, que nos impiden la obra perfecta y nos imponen pérdidas de preciosos tiempos. Nos aconsejan otras cosas. Desde luego, hay que salir del bache en que nos encontramos. Para ello me permito sugerirles que en unión de Méjico, promuevan una reunión de dirigentes del Partido en el Exterio, y propongan las medidas precisas para restablecer la mútua confianza y colocar a cada cual en el lugar a que le hagan acreedor su espíritu y su valor. No podemos entregar el timón a manos ineptas, débiles o temerosas, sino queremos recibir un día en spland de los franquistas y una maldición de los demócratas. Los detalles, son de menor importancia. Recuerde V. aquellas palabras de Felipe II, para justificar a Pedro Crespo el coligamiento del Capitán, contrario a toda territorialización y fuerza: "No impongas orden en lo menos-al acerto en lo principal". Si Vds. no lo hacen, yo salvaré mi responsabilidad como mi conciencia de patriota y mi corazón de hombre que tiene la vida consagrada a su Patria y sus hermanos de cada una, me dan a entender, buscando sacrificar enterezas diásporas, en el altar del más alto empeño de salvar a España de su ruina total. La urgencia de todo esto la pide V. calcular en pocas semanas. Sobre las naturales razones que la aconsejan, hay que considerar que las gentes, desapareciendo ya de todo, y hasta de nosotros mismos, efectivamente, ó

compre el Dictador podría concentrar sobre sí fuerzas de otras Provincias, lanzando el levantamiento. Por otra parte, aún lanzando la huelga general, sería dudoso de que pudiese tener la extensión suficiente para colapsar los transportes y comunicaciones, ya que el mundo ha perdido el hábito de tales actuaciones, carece de medios para acciones eficaces, y de reservas económicas para sostener a sus familias por tiempo indefinido. Además, en tales circunstancias, Franco no vacilaría en reemplazar otra fase de la guerra civil, y obligarnos a darlemos de sangre que hay que evitar en lo posible, máxime sin la seguridad de una victoria, ni de un control siquiera de la situación, de la que tratarían de aprovecharse los comunistas para buscar un sitio, un territorio español sobre el que una vez conseguido el mando no pudiese recuperarse.

Con pleno convencimiento de que FRANCO NO SE VA MIENTRAS NO LO HECHAN, paralela a la acción de organizar el Partido de A.R.D.E. en España, me he preocupado de buscar oportunidad, medios y lugar adecuados para producir un hecho de reacción y fuerza en que apoyar la constitución de una Junta Provisional de Gobierno de España, que al poseer territorio nacional sobre el que ejercer soberanía, motivase actuaciones de apoyo moral y aun material de otros Estados Democráticos, así como sedujese al resto de los españoles al punto de llevarles a sostener una huelga general nacional, que colapsara el sistema franquista, y le obligase a entregar la dirección del país a aquella Junta, capacitada, representativamente para orientar el futuro de la Nación hacia unas elecciones libres, tras un periodo de interinidad en el que se restableciesen paulatinamente las libertades públicas, y se reorganizasen Partidos políticos no totalitarios, ni violentos, comenzándose a restablecer la concordia nacional, sobre una justa liquidación y reparación del actual régimen y sus consecuencias inmorales.

Ya hace un año, cuando tuve el gusto de conocer a V., le hablé claramente de tal proyecto, y de mi deseo de desarrollarlo. Las circunstancias motivadas por las dificultades de enlace extenso y claro, la falta de ayudas económicas, y, sobre todo, las maniobras de otros grupos políticos afines y no afines, han hecho que, sin descuidar el plan, se haya dilatado el curso de su elaboración práctica, hoy en situación de poder cristalizar en realidad para el mes de Noviembre, si no hay retraso o descuido en la participación de cada cuál en el cumplimiento de la misión que se le señale.

El boceto aquí contenido ha sido expuesto a los grupos Vascos, que lo encuentran admisible, por lógico, sin perjuicio de mayores adhesiones a medida que avance su traducción en realidades. Igualmente, lo conoce A.R.D.E., en Paris, y han propiciado su realización, ofreciendo sus directivos su presencia en el momento en que se les requiera. La índole del asunto, exige el mayor sigilo, por lo que en la propaganda para nada debe aludirse siquiera a su preparación. Desde luego, nada he dicho sobre él a los socialistas, pues no quiero hipotecar el espíritu liberal y republicano del intento. Tiempo habrá de hacerlo, si se estima que pueden ser una ayuda, y calculando bien cuál sea ésta, y qué precio hay que pagar por ella.

Debo señalar que el plazo concedido a los monárquicos se fundaba en el que necesitábamos para tener a punto nuestra acción. Y que, CASTILLEJOS conoce parte de lo preparado para ella, por lo que hay que ser discreto al discutir lo ocurrido con él y Tierno. La violencia frente a una maniobra ya fracasada, que en nada nos puede ya perjudicar, sólo podría servir para llevar a alguien a malograr esta Empresa. Así lo expuse a Maldonado y V. alere, cargando sobre los sostenedores a ultranza de la invocada disciplina del Partido las consecuencias y responsabilidades de que se frustrase lo único útil a hacer para acabar con la tiranía.

OPERACION CRUZ DEL SUR" (Signatura: O. Cruz S.)

En cualquier punto de la Península en que se lanzase un movimiento contra Franco, aún apoyado por parte de las guarniciones del mismo, nos encontraríamos

conque el Dictador podría concentrar sobre él fuerzas de otras Provincias, aplastando el levantamiento. Por otra parte, aún lanzando la huelga general, abrigo dudas de que pudiese tener la extensión suficiente para colapsar los transportes y comunicaciones, ya que el pueblo ha perdido el hábito de tales actuaciones, carece de medios para sabotajes eficaces, y de reservas económicas para sostener a sus familias por tiempo indefinido. Además, en tales circunstancias, Franco no vacilaría en reemprender otra fase de la guerra civil, y obligarnos a derramamientos de sangre que hay que evitar en lo posible, máxima sin la seguridad de una victoria, ni de un control siquiera de la situación, de la que tratarían de aprovecharse los comunistas

Puestos a buscar un sitio, un territorio español sobre el que una vez conseguido el mando no pudiese recuperarlo Franco, y en donde ningún temor a desbordamientos políticos cabe abrigar, dada la ideología simplemente republicana de sus habitantes, también influidos de una vieja raíz federal, me he acordado de las ISLAS CANARIAS.

1.º - Sus guarniciones, bien escasas, están alejadas de la presión directa personal, influencia del Generalato franquista, y de los controles y presión inmediata del Ministerio del Ejército. En cambio se hallan muy influenciadas por el elemento civil, y, especialmente por los ingleses, dueños de ellas. Durante la pasada guerra mundial, los alemanes que allí tenían bases de aprovisionamiento de submarinos, teniendo un desembarco y ocupación aliados los fortificaron con numerosas baterías de calibres suficientes para abatir las escuadras temidas, almacenando gran cantidad de municiones, que allí están, esperando... Estas fortificaciones, aseguran también la imposibilidad de desembarcos en las pocas playas que las rocas volcánicas ofrecen a tal posibilidad, y por ser pesadas y fijas, visiblemente son orientadas al mar, e imposibles de defender de un ataque proveniente del interior. (Recuerden Vds. cómo cayeron Hon-Kong, Shanghai, ect., en la pasada contienda; estimadas tales posiciones como inexpugnables, desde el mar que parecía el camino para su ataque, fueron cogidas por los japoneses, desde tierra.)

2.º - El elemento civil es francamente republicano. Sufrió bárbaras crueldades en los primeros tiempos de la guerra civil; ayudó a los peninsulares allí trasladados, por peligrosos. Y en la guerra, era proverbial el hecho de que los emisarios se pasaban a las filas republicanas, al punto que hubo de difundirse, en otras, las unidades que de allí se mandaban a España. Puedo asegurar que, al final de la guerra mundial, las Islas estaban preparadas para alzarse contra Franco, si las Naciones vencedoras ayudaban un poco. El Consule Inglés en Santa Cruz de Tenerife, conoció el plan y lo aprobó, pero a reservas de instrucciones de su Gobierno, que no las dio y él las dio en contrario. La colonia inglesa, propietaria de casi todas las fincas rústicas, y manejadora de las pocas industrias y Bancas allí establecidas, esa prenda de que resultarán improbables, o en todo caso escandalosamente rechazados los previsibles bombardeos aéreos de Franco. Desde luego en las dos grandes Islas del Archipiélago hay aerodromos, y defensas aéreas.

3.º - Las fuerzas acantonadas allí, como escalón de reserva para una lucha en África continental, están constituidas por dos batallones de línea, integrados por soldados del cupo corriente, trasladados contra su voluntad, y sin despedirse de sus familias siquiera. Sus oficiales no encuentran grata una guerra africana, sin esperanzas de triunfo y con evidente riesgo de caer, sin pena ni gloria. Son perfectamente trabajables, e influenciables por el ambiente.

4.º - Las Islas tienen agua propia, fluido propio, y alimentos propios - carne, verduras, frutas y pescado - para sostener su población. Podrían agotarse las existencias de trigo y maíz y con ellas el gofio y el pan; pero quedan sus inagotables producciones de patatas. Además, no creo haya que prever largo

5.º - Las Islas tienen agua propia, fluido propio, y alimentos propios - carne, verduras, frutas y pescado - para sostener su población. Podrían agotarse las existencias de trigo y maíz y con ellas el gofio y el pan; pero quedan sus inagotables producciones de patatas. Además, no creo haya que prever largo

6.º - Las Islas tienen agua propia, fluido propio, y alimentos propios - carne, verduras, frutas y pescado - para sostener su población. Podrían agotarse las existencias de trigo y maíz y con ellas el gofio y el pan; pero quedan sus inagotables producciones de patatas. Además, no creo haya que prever largo

días de vivir con recursos propios, pues la huelga general de España, 2/ y la acción de las Naciones amigas, movido ello por los republicanos en el exilio, obligarán a Franco a dejar el Poder.

6°.-La Junta Provisional de Gobierno deberá constituirse con personas de prestigio nacional é internacional, lo menos implicadas en la pasada guerra civil, y que encabecen su actuación al servicio de la III República.

Tendrán que concentrarse en cualquier punto de Marruecos, próximo a Canarias, para en horas, y al el golpe triunfa, trasladarse a las Islas y hacerse cargo del Poder Civil.

7°.-Si es posible, deberán dispense en el exterior grupos de hombres con instrucción militar suficiente, para venir a reforzar las fuerzas que produzcan el alzamiento. Especialmente a fin de controlar con ellos el orden público, en evitación de vehemencias revanchistas de los isleños, que nos enajenarian la simpatía internacional.

8°.-En Santa Cruz de Tenerife existe una gran refinería y depósito de petróleo crudo, de donde sacar y almacenar combustible suficiente para sostener la Isla, el poco tiempo que creo duraría su alzamiento.

9°.-Cuando hablo de las Islas Canarias, no me refiero a las Islas menores -Lanzarote, La Palma, Fuerteventura, Gomero y Hierro, que no interesan en el primer instante. Considero las dos Grandes de Tenerife y Gran Canaria. La primera sera la base de nuestra acción, pues sobre no tener plays alguna asequible a un intento de desembarco, bien evitable por sus defensas costeras, allí se encuentra la Capitania General del Archipiélago y fuerzas de Africa Occidental. Y no saben Vds. lo que significa el poseer el Centro dirigente de Estado Mayor y comunicaciones militares, para sujetar a los cantones de su dependencia.

En Tenerife, que conozco palmo a palmo, y donde tengo grandes amigos y masas de gente ya dispuestas, sentaremos el primer Cuartel General, pudiendo asegurarles el éxito, con el margen humano de probabilidades suficientes para darlo por seguro. En Gran Canaria, se intentará, con grandes posibilidades de que se nos sume. Claro está que para lo que politicamente buscamos, sobre y basta con la primera.

10°.-Quiero llegar a Tenerife, a pretexto de recuperar mi salud y veranear, a mediados de Julio. Desde allí, con los camareros de los barcos en ruta a esa, y los emigrantes, organizaré eficazmente los enlaces. Tendrán Vds. noticia de mi llegada y señas seguras de comunicar conmigo, por igual conducto.

11°.-Igualmente, en su momento, le mandaré el proyecto y supuesto táctico de la operación, sobre planos exactamente detallados, a fin de posibles colaboraciones de gentes españolas de esas tierras, que estén dispuestas a sumarse en el momento supremo, así como para establecer localizaciones de las personalidades de la Junta provisional, a la que entregar el mando civil, simbolico, del Gobierno de la Nación.

12°.-Tenerife es, así mismo base naval. Allí permanece estacionado un destructor y un minador. Los barcos, amarrados a muelle son facilmente abordables. Ellos nos servirán para eficaces servicios de vigilancia costera.

En fin, para orientación creo es suficiente. Máxime cuando me avisan que he de salir para España dentro de una hora.

NOTAS

a).-A Sánchez Albornoz le escribiré desde la Península, sin perjuicio de que le noticien todo esto. No he intentado su instauración como Jefe del Partido en Paris, pues al ver lo que hay allí comprendí que no debe sujetarse en esa Ciudad, sacrificando su importante tarea intelectual en América, que nos ha de ser más útil siempre que sus discusiones partidistas con Maldonado. En él y Niceto confío como fundamento de aquella Junta. Que vayan estudiando el supuesto, y las primeras medidas políticas y legislativas a adoptar, que falta nos ha de hacer a todos.

b).-En la última reunión de Paris, con vista a lo allí acordado por todos los Partidos, sobre estudios para el porvenir, en caso de que él siga el mila-

